

WAGNER, Daniela. *La Región del río Cuarto: una frontera ganadera. Fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX.* Editorial Académica Española, Saarbrücken, Alemania, 2012. 137 pp.

MARÍA ROSARIO CAPPELLINI

Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional [GIEHR]
Centro de Investigaciones Históricas [CIH]
Universidad Nacional de Río Cuarto [UNRC]



El trabajo de Daniela Wagner se inserta en el marco de la renovación historiográfica de 1980 que rompía con los esquemas de una historia total y tenía como objetivo el estudio de regiones particulares a partir de sus propias coyunturas políticas, sociales, económicas y espaciales. En este sentido, la autora se orientó a historiar las vinculaciones comerciales regionales e interregionales de un espacio marginal dentro de la estructura colonial, la región del río Cuarto. Con este trasfondo, Wagner sostiene que durante el periodo tardo-colonial se configuró en la región del río Cuarto una frontera productiva, caracteriza por la presencia de importantes actividades económicas, entre las que se destacaba una producción ganadera

diversificada.

En su relato, Wagner muestra cómo la región estudiada se había desarrollado a partir de la fragmentación del latifundio de los Cabrera en el siglo XVII, lo que dio lugar a un lento proceso de poblamiento, que mediante el arriendo y la venta de las tierras, favoreció el asentamiento de familias del noreste de Córdoba. Para luego observar cómo es que hacia fines del siglo XVIII, se vio profundamente modificada por

la política borbónica implementada, especialmente a través de la reorganización de la frontera, el estímulo del poblamiento y al desarrollo de actividades económicas. De esta forma, este espacio regional veía renovada su importancia estratégica, ahora como un punto clave para el tránsito interregional, pues por ella pasaban circuitos comerciales de envergadura, a saber: el antiguo Camino Real (que desde Buenos Aires llegaba a Córdoba y desde allí se bifurcaba hacia el norte, rumbo a Tucumán, Salta y Jujuy para llegar finalmente a Potosí y hacia el oeste seguía hasta Cuyo), el Camino de las Pampas (que comunicaba Buenos Aires con Mendoza, atravesando la región del río Cuarto) y el Camino de la Costa (desde la ciudad de Córdoba, seguía por Corralito hasta Las Peñas y desde allí se orientaba hacia el sudoeste, actuando como complemento del Camino de las Pampas). También en la política borbónica se encontraba una preocupación por el mantenimiento de poblaciones estables en la línea de frontera, lo que se tradujo en fundaciones de poblados en la misma como lo fue el pueblo de la Concepción del río Cuarto en 1786. Detrás de estos objetivos se hallaban también motivaciones fiscales, pues los impuestos recayeron sobre las actividades económicas desarrolladas en la región. De esta manera, la política fronteriza impulsadas por el gobernador Sobre Monte en el río Cuarto, respondió a una necesidad de transformar a este espacio periférico en un espacio fronterizo productivo.

En este contexto, Wagner señala que la región verá surgir un grupo de estancias dedicadas a la producción ganadera a pesar de las dificultades que una zona de frontera ofrecía a los hombres para asentarse de forma estable eran numerosas, fue la abundancia de tierras y ganados cimarrones la que impulsó a estos a radicarse en el lugar. Bajo esta afirmación, la autora comienza a perfilar las características que poseían estos establecimientos. Las estancias se ubicaban junto a cursos de agua y sus dimensiones espaciales eran variadas; en algunos casos llegaban a una “suerte de tierras o estancias”, lo que equivalía a unas 1800 hectáreas, tasadas en 60, 150 y 200 pesos. Esta falta de atención sobre la tierra puede explicarse a partir de que la tierra por entonces no tenía valor en sí mismo, sino en función de lo que se producía, dada su abundancia. La principal inversión en las estancias era el ganado que en los casos abordados oscilaba entre el 50% y el 100% del capital total. La lectura de la autora sobre los documentos consultados, le permite inferir que a lo largo del periodo estudiado, se daba en primer lugar una producción de ovinos y vacunos en forma casi paralela, en segundo término equinos, en tanto que caprinos y mulares

ocuparían el tercer y cuarto lugar respectivamente, postulando que la diversificación del stock ganadero fue el rasgo característico de las mismas.

Respecto de los circuitos comerciales por los que se canalizaba esa producción pecuaria, Wagner realiza un minucioso seguimiento de las operaciones comerciales a través de registros impositivos. De esta forma, establece la orientación que este comercio tuvo a nivel regional hacia el norte de Córdoba, Alto Perú y Cuyo, mientras que a nivel intrarregional involucro a los intercambios dentro de la misma región. Las alcabalas serán las fuentes utilizadas por la autora, en este marco. En función de ello, muestra un predominio de ganado a partir del cobro de este impuesto y además la identificación de los personajes que llevan adelante las transacciones, reconociendo a los mismos como los dueños de las estancias analizadas que se desarrollaron en la región en ese periodo abordado. Los asientos de alcabalas motivados por las ventas de ganado, suman 130 registros de los cuales en 82 de los casos se han identificado las partes intervinientes en las transacciones comerciales, lo que permite ver un predominio de las operaciones comerciales entre comerciantes de la ciudad de Córdoba y los de la región del río Cuarto y, por el otro lado, entre comerciantes de la propia región, cuestión que sugiere una fuerte vinculación con el norte cordobés, mediante la venta de ganado mular. Sin embargo, otro tipo de ganado como el vacuno tuvo una vinculación con la zona de San Luis y Mendoza. Según sostiene la autora, en general, las mulas eran vendidas a Córdoba, quedando algunas para uso local o para ser revendidas dentro de la jurisdicción de la Villa de la Concepción. En tanto que los novillos, muy pocos fueron enviados a Córdoba y la mayoría se vendió dentro de la región y a Mendoza, ya sea para consumo de la población o para la reorganización de las haciendas, sobre todo en el caso mendocino afectado por la crisis de sus estancias en los últimos años de la colonia. Por último, bueyes y caballos se vendieron en la región y a Cuyo, los cuales eran utilizados en el sistema de transporte de la época y los caballos en la obtención de mulas.

Asimismo, la autora realiza un análisis de los sujetos involucrados en la administración de estos establecimientos: los estancieros, realizando una aproximación al perfil socio-económico de los mismos. La autora plantea que, según los documentos de la época, los mismos eran identificados como “hacendados” o “propietarios de hacienda” indistintamente, empleándose los términos con mucha laxitud. Muchos se desempeñaban como productores y comerciantes del ganado al mismo tiempo y circunstancialmente observa que los mismos se vinculaban con algún tipo de poder político, sobre todo en la Villa de la Concepción.

En definitiva, el aporte del trabajo de Wagner es brindar una nueva visión acerca de la región del río Cuarto, entendiéndola no solo como una frontera bélica sino también como una frontera económica, cuestión que permite entender a la región como una región “abierta”.

Recibido: 19 de abril de 2014
Aceptado: 20 de mayo de 2014